

REVISTA LITERARIA

PERIÓDICO DECENAL

DIRECTOR: D. LUIS GABALDÓN CAMPOY

REDACCIÓN: CORREDERA 62, BAJO



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LORCA, TRIMESTRE 2 PTAS.
FUERA, » 2'50 »

PRECIOS DE VENTA

NÚMERO SUELTO, 0'30 PTAS.
IDEM ATRASADO, 0'50 »

SUMARIO

Pequeñeces, por X.—¡A mi madre!, por don J. Barberán Rodrigo.—Almanzor, por don M. Jiménez de Cisneros.—La Siesta, por D. Alfonso Espajo.—Fragmento de una comedia inédita, por don Luis Gabaldón.—Tradiciones populares, por don J. M. Campoy.—Al simpático niño Juan Bautista J. Sánchez, pordon J. López Barnés.—Mesa vuelta.

PEQUEÑECES

DESDE LA PLAYA

Sr. Director de la REVISTA LITERARIA.

Mi querido amigo: Verdaderamente me has puesto en un aprieto, con el compromiso adquirido de escribir para las «Pequeñeces» lo que ocurra por estas playas; y sino fuera porque forzosamente he de dar de ocho a diez cuartillas que equivalgan a plana y media, poco más ó menos, de impresión de nuestro decenario, saldría pronto del apuro diciéndolo a los lectores, que aquí no ocurre nada, por la sencilla razón de que ocurre lo de siempre.

¡Lo de siempre! es decir: lo que decía el inmortal Bécquer

Hoy como ayer
mañana como hoy,
y siempre igual:

un cielo azul,
un horizonte eterno
y

Eso es; la movable extensión del Mediterráneo, las olas coronadas de espuma, el firmamento limpio y diáfano á veces, á veces salpicado de blancas nubecillas, la eterna línea del horizonte, el monótono rumor del oleaje, poético y magestuoso, según dicen los poetas, que ellos sabrán en qué consiste esa magestad y esa poesía, los bañistas de otros años, *fantasmas* de la playa, que envueltos en blanco sudario más parecen espectros evocados por mágico conjuro, que seres vivos que buscan alivio á sus males en las salobres ondas; las típicas regatas, las populares cucañas, los conciertos y los matinees del Casino y del Bañuario, etc. etc. Ya lo he dicho, lo de siempre; la reproducción fotográfica, si así puede decirse, del año anterior, como aquél lo fué del otro y el otro del otro. ¡Nada más!

¿Nada más? Sí; si hay algo y aun algo, que siempre es nuevo, que atenúa la monotonía desesperante de estas eternas horas de sol y de polvo que asfixian; que curan la nostalgia del *¡siempre igual!* del poeta sevillano; las mujeres hermosas, y eso sí; en Aguilas las hay, del país y forasteras, tan *de primisimo cartello*, que es una bendición de Dios.

Ellas, sin duda, encuentran encantos y goces infinitos á la orilla del mar, porque

